14.- RESTAURACION DE LA REPUBLICA.

Antes de Juárez el vendepatrismo fue práctica común a todas las facciones políticas y después del triunfo sobre la intervención francesa el recurso de enajenar territorio nacional quedó completamente desprestigiado, al punto de que no ha vuelto a surgir ningún político que se atreva a proclamarlo o utilizarlo.

Igualmente Juárez contribuyó a formar una nación con lo que había sido hacinamiento caótico de grupos humanos dispersos; antes de Juárez los gobiernos mexicanos actuaban como si dudasen de su propia existencia a menos que los países europeos y de Estados Unidos les otorgaran el reconocimiento diplomático; todavía antes de la intervención, el Secretario de Relaciones juarista acudió humildemente a la residencia de los embajadores de Inglaterra y Francia (en lugar de llamarlos a su oficina como se estiliza en los países que no son colonias disfrazadas y hasta en algunas que sí lo son), para poner en sus manos el decreto de suspensión de pago de la deuda extranjera y los diplomáticos se negaron a recibir al Secretario.

Terminada la contienda, lejos de implorar el reconocimiento de los embajadores europeos, Juárez los expulsó del país por su complicidad con los imperialistas y de paso les informó que estaría dispuesto a reanudar las relaciones, solamente que prometieran tener en el futuro un comportamiento más correcto hacia México; Juárez merece el título de gran hombre, por la fe que demostró en el derecho de su patria a conservar la independencia, fue puesto a prueba en las condiciones horrorosas de 1861 (en las que cualquier individuo normal hubiera desistido de la lucha, para sentarse en el suelo a llorar sus desventuras) por haber estado a la altura de los mejores hombres de la nación. Pero de ninguna manera fue el ser perfecto que presentan los oradores oficialistas. Con justicia se reprocha a Juárez su sed de poder, que lo llevó a aferrarse a la presidencia, cometiendo los acostumbrados fraudes electorales; la disculpa que Juárez ofreció al respecto, fue, la de que los mexicanos no estaban acostumbrados a votar, y ni en verdad sentían deseos de hacerlo y si el gobierno no hace las elecciones, quién las va a hacer.

Con el licenciamiento de gran parte del ejército, una vez asegurada la paz, surgieron incontables gavillas de bandidos y para combatirlas Juárez creó un cuerpo policíaco que actuaba sin el menor respeto por las garantías individuales; por ello se le ha atribuído al héroe la invención de la ley fuga, tomando en consideración las condiciones imperantes, es explicable, aunque no justificable, esta actitud del glorioso indio de Guelatao.

El fervor con que Juárez proclamaba su respeto a la Constitución y la forma como violaba el espíritu del documento, hacen pensar que ante la ley aplicaba la famosa fórmula del "se acata, pero no se cumple", que conocía también por su condición de indígena colonial.

Por otra parte Juárez respetó muchos aspectos democráticos: el congreso estaba repleto de enemigos suyos y ningún diputado sufrió persecuciones, el Poder Judicial actuaba con absoluta independencia frente al ejecutivo, el federalismo apoyado por caciques como el chihuahuense Terrazas y el sonorense Pesqueira, tuvo plena vigencia, la ruidosa prensa oposecionista gozó de amplia libertad. Una virtud que reconocen a Juárez, amigos y enemigos por igual, es la de su honradez inmaculada. Vivió con su familia en un entresuelo del Palacio Nacional, su esposa y sus hijas vestían con limpieza y corrección, pero jamás se les vieron alhajas; la gran distracción de la familia Juárez era dar un paseo vespertino por las calles de la ciudad a bordo de un carruaje desvencijado y tirado por caballos flacos, que ni siquiera eran de su propiedad, sino de la presidencia. Vivían con sobriedad y humildad.

El país famélico que Juárez recibió, carecía casi por completo de ferrocarriles y proporcionaba escuela primaria sólo al doce por ciento de sus niños; Juárez puso en marcha la construcción del gran primer ferrocarril mexicano, que iba de Veracruz a la capital y proporcionó escuela acerca del dieciocho por ciento de la población infantil; la modestia de los avances se justifica al tomar en cuenta la pobreza infinita del medio en que se realizaron; la industria, reflejo del país entero, estaba tan atrasada que los veracruzanos importaban hielo de Cuba.

Benito Juárez murió el 18 de julio de 1872 de una afección cardíaca que, según creencia muy extendida, se le agravó por el dolor que le había producido unos meses antes el fallecimiento de su esposa, la vivaz, dinámica y comprensiva Doña Margarita. El 27 de febrero del siguiente año, Antonio López de Santa Anna regresó a México, con permiso del nuevo Presidente Sebastián Lerdo de Tejada; el caudillo contaba 80 años de edad, y llevaba dieciocho en el exilio. Después de la invasión norteamericana, al ser expulsado de México, se había ido a Cuba y luego a Turbaco, para trasladarse posteriormente a la Isla Antillana de Santo Tomás, entonces colonia danesa, que como tal no ponía trabas a los exiliados latinoamericanos que realizaban actividades subversivas; hoy día, Santo Tomás es dependencia norteamericana: a los turistas que visitan la isla se les muestra habitualmente, lo que queda de la gran casa que habitó Santa Anna y se le informa que el caudillo mexicano derrochaba tanto dinero, que provocó una perniciosa inflación en el lugar.

Cuando se produjo la invasión francesa, Santa Anna recibió noticias de que los invasores pensaban nombrarlo duque de Veracruz, y en febrero de 1863 se hizo presente en el puerto, pidió permiso para continuar su viaje hasta la ciudad de México, pidiendo ponerse a las órdenes de Maximiliano, pero los franceses decidieron que su presencia sería más estorbosa que útil y lo obligaron a reembarcarse; más tarde, al ver que naufragaba el imperio de Maximiliano, Santa Anna ofreció su colaboración a Juárez y fue desairado; entonces viajó a Estados Unidos a ofrecer sus servicios a los norteamericanos para el caso de que quisieran poner al frente de México a alguien dispuesto a venderles otro pedazo de territorio, los norteamericano lo desairaron y Santa Anna viajó a Sisal Yucatán, creyendo que su presencia provocaría un levantamiento general de la población a su favor; lo único que logró fue que lo hicieran prisionero y lo encarcelaran primero en Campeche y luego en San Juan de Ulúa, para después ser condenado por los jueces, a 8 años de destierro que pasó en la isla de Nassau; al regresar a México, Santa Anna estableció su residencia en una casa cómoda, pero relativamente modesta, (que todavía existe en la calle capitalina de Bolívar); ahí le tocó vivir el infierno de los ídolos sin culto, ya no tenía amigos, ni inspiraba odio, ni repulsión, ni siquiera lástima, sino solamente la más gélida de las indiferencias.

Doloritas su esposa, cargó con la tarea de ahuyentar a los vivales que periódicamente se acercaban al anciano, para tratar de venderle huesos de pierna, que afirmaban eran los mismos que en 1845 exhumó la plebe capitalina en el cementerio de San Paulo; cuando los arrastraban burlonamente por las calles de la ciudad, se cuenta que Doloritas contrató a varios individuos para que hicieran antesala en la casa del caudillo y le dijeran que el país lo necesitaba, lo cual daba ánimos al anciano para seguir respirando. Antonio López de Santa Anna falleció la noche del 20 al 21 de junio de 1876 a los 82 años de edad, dicen que no murió de enfermedad, sino de una inmensa tristeza.

15.- EL PORFIRISMO

En 1830, en un cuartucho del mesón de la Soledad, en Oaxaca, su padre José de la Cruz administraba el establecimiento en el que alquilaba pesebres y rincones donde dormir a los arrieros que pasaban a la ciudad; para completar el gasto trabajaba un barco de herrería y brindaba sus servicios de veterinario práctico atendiendo las bestias enfermas de sus huéspedes. Cuando Porfirio tenía tres años de edad, José de la Cruz, murió en una epidemia de cólera que azotó al país; doña Petrona Mory la madre viuda, no pudo administrar eficientemente el mesón, tuvo que abandonarlo e instalarse en una casa de las orillas de la ciudad donde ganaba una miseria tejiendo rebozos en compañía de sus tres hijas; Porfirio se vió obligado a trabajar desde que tenía uso de razón; además de Porfirio, su madre debería mantener tres hijas y otro hijo Félix, el benjamín de la familia.

Tanto don José de la Cruz, como doña Petrona eran indios mixtecos con bellísima mezcla de español; ambos representaban el prototipo del mexicano luchón que se las ingenia para sobrevivr en la más espantosa de las adversidades. Como herencia única e inapreciable, Porfirio recibiría el carácter de sus progenitores. Mientras estudiaba la primaria, Porfirio fue aprendiz de carpintero y zapatero, cuando llegó a la adolescencia, consiguió ser admitido en el seminario de Oaxaca y para ayudar a doña Petrona aprendió a reparar carabinas y pistolas, jugando con pólvora un día le produjo quemaduras en la nariz a su hermano Félix, el cual fue conocido desde entonces con el apodo de el "Chato".

De Porfirio Díaz el joven se decía en Oaxaca, que era un chayote por el modo como espinaba a cuantas personas tamaban contacto con él; alto y fortachón a base de golpes y pedradas se hizo repetar en un medio que lo menospreciaban por pobre. Se dice que llegó a portar machete bajo la capa de seminarista que muy pronto se convirtió el terror de sus compañeros. Cierto día un prominente abogado de Oaxaca lo empleó para que diera clases de latín elemental a su hijo, éste, abogado un zapoteca que se había encumbrado en la sociedad oaxaqueña, gracias a sus actividades como dirigente del partido liberal, cobró efecto a Porfirio y en las frecuentes visitas de este último a su casa le transmitió los lineamientos de sus doctrinas políticas que Porfirio abrazó con ardor porque resultaba el mejor medio de abrirse paso en un ambiente dominado por los conservadores. Cuando le faltaba solo un año para ordenarse, Porfirio comunicó a doña Petrona su deseo de abandonar el sacerdocio e inscribirse en el instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca para seguir la carrera de abogado. Tras lloriquear tres días enteros, doña Petrnoa cedió; Porfirio fue alumno del institu-